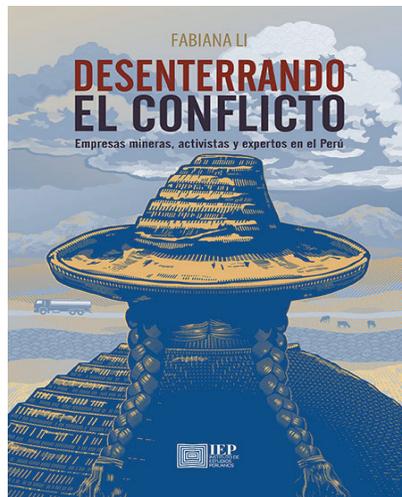


FABIANA LI (2017). DESENTERRANDO EL CONFLICTO. EMPRESAS MINERAS, ACTIVIDADES Y EXPERTOS EN EL PERÚ.

LIMA: IEP.

Raúl MARCELO DOROTEO
Universidad Científica del Sur



Una historia de la minería que se centre exclusivamente en la acción humana ignora a otros actores, procesos y agencias que también contribuyen a la creación de historias (p. 73).

Fabiana Li, *Desenterrando el conflicto*.

Desenterrando el conflicto. *Empresas mineras, actividades y expertos*, de Fabiana Li, es un texto que invita a discutir el impacto minero en el Perú en estos últimos 20 años. El contenido se caracteriza por un lenguaje sencillo, narrado en primera y segunda persona. La autora realizó un trabajo de campo entre los años 2005 y 2006, con una técnica de investigación que le permitió observar y narrar en primera persona las pugnas entre los distintos actores en el escenario del conflicto minero cajamarquino. A la vez, tuvo la capacidad de introducirse en la “persona” de sus entrevistados y, desde allí, discute sobre los efectos de la explotación minera en Cajamarca.

Esta investigación busca romper con la convencionalidad de la narrativa en las ciencias sociales. La autora insiste en que “Una historia de la minería que se centre exclusivamente en la acción humana ignora a otros actores, procesos y agencias que también contribuyen a la creación de historias” (p. 73). La convencionalidad en las ciencias sociales consiste en tomar las opiniones (recolectadas mediante entrevistas) y hechos (consignados mediante la observación de campo) de los actores humanos, pasarlos por un filtro de análisis de información y, a partir de esa operación, narrar el proceso investigado. Pero Fabiana Li, sin negar el aporte de esta convencionalidad, nos propone un análisis del conflicto minero. Ante esta coyuntura, él o la investigador(a) no solo debe enfocar en las relaciones y acciones antagónicas de los actores humanos, sino también asumir la existencia de un tercer elemento no humano: la laguna, el agua, los documentos de evaluación, etc. Estas “cosas” tienen “agencias” que influyen de distintas maneras en las acciones políticas de los seres humanos, y a partir de esas acciones se gestan diferentes historias, las cuales deben ser interpretadas por los investigadores.

No es un texto delator, que se posicione a favor –o tenga afinidad solapada hacia– uno de los actores antagónicos del conflicto minero; busca analizar y comprender las relaciones ambiguas y contradictorias entre las comunidades campesinas, los activistas urbanos, los lugares y la empresa minera en el escenario cajamarquino. Para entender las ambigüedades y las marañas de contradicciones, recurre al concepto analítico de “equivalencia”, que le permitió entender los procesos de negociación entre los actores (la empresa minera Yanacocha y los campesinos cajamarquinos). Esas ambigüedades y marañas se entretajan de la siguiente manera: la empresa minera basa su negociación de equivalencia en cálculos numéricos y de mercado, y esto colisiona con las propuestas de los campesinos. Estos últimos se caracterizaban por negociar permanentemente, puesto que equilibraban cada uno de los aspectos del agua, el canal, el cerro, etc.; unos eran conmensurables y otros inconmensurables al momento de negociar. Por consiguiente, la negociación de las equivalencias los llevaba a acuerdos o conflictos. Fabiana Li explora y analiza estas equivalencias para entender el conflicto minero cajamarquino. Así, logra ver que las nuevas formulaciones y cuestionamientos de las equivalencias han recreado antiguas relaciones de colaboraciones y antagonismos entre los actores y las “cosas” (lagunas, canales, agua, etc.). En consecuencia, para entender esas nuevas relaciones, centra su mirada en las prácticas de conocimientos de los distintos actores del conflicto.

La antropóloga subraya la diferencia, en la actividad minera, entre la explotación de socavón y la de tajo abierto. Sostiene que, hasta la última década del siglo XX, la explotación minera se caracterizaba por la explotación en socavón, la cual mantuvo prácticamente intactas las lagunas, los cerros

y las relaciones y los rituales simbólicos de los pueblos situados alrededor de la actividad minera. En cambio, las empresas mineras llegadas al Perú a partir de la fecha mencionada se caracterizaron por emplazarse en las cuencas hidrográficas, supuestamente para proteger el medio ambiente; sin embargo, destruyeron estas cuencas, las fuentes de agua y las praderas de las cuales dependían la vida y las actividades de las personas que habitaban en los alrededores de la actividad minera. Como resultado, aniquilaron las relaciones sociales y simbólicas tradicionales que existían entre humanos y "cosas", y viceversa. Por "cosas", Fabiana Li se refiere al conjunto de paisajes que fueron puntos de referencia en los cuales los campesinos que vivían en las cercanías anclaban memorias, valores y conocimientos tácitos. Estas referencias simbólicas de cerros y lagunas se volvieron más latentes a causa de la influencia de las organizaciones no gubernamentales (ONG) y, a la vez, surgieron otras referencias simbólicas que se convirtieron en los móviles de lucha de los pobladores rurales cajamarquinos.

Por otra parte, Fabiana Li ha logrado desvelar, con su investigación minuciosa, que la inversión y actividad minera en el Perú no solo afectó o alteró las relaciones de propiedad de la tierra y de quien lo explotaba sino [...] "también había alterado diferentes tipos de conexiones entre las personas, la tierra, las fuentes de agua y otras características del paisaje que no podían reducirse a las disputas sobre los derechos de propiedad" (p. 207). De esa manera, a partir de esta nueva coyuntura experimentada por los cajamarquinos, surgieron nuevas relaciones sociales de convivencia que se caracterizaban por ser más efímeras que las anteriores, se alteraron las relaciones de parentesco, se amplió el mercado monetario y se dio paso a nuevas actividades económicas, muchos de los campesinos y ganaderos montaron empresas y se convirtieron en concesionarios para brindar servicios a la empresa Yanacocha, surgieron problemas de disputas sobre tierras, sobre control de aguas de regadío y se incrementó el número de usuarios de los canales de regadío con el objetivo de beneficiarse de las indemnizaciones que pagaba la empresa mencionada. Estas nuevas relaciones originaron que los pobladores rurales, con frecuencia, plantearan distintas maneras o estrategias de negociación con la empresa Yanacocha, lo que condujo a una mayor conflictividad. La autora afirma que estos cambios constantes acaecieron a partir de la acción o influencia de las ONG, la empresa Yanacocha, las organizaciones de la población rural cajamarquina y el medio geográfico.

Estas nuevas y dinámicas relaciones sociales obligan a los investigadores de las ciencias sociales a replantear los conceptos o categorías sociales de "campesinos", "empresas", "ecologistas" o "activistas antimineros". Fabiana nos advierte que estas categorías sociales de análisis ya entraron en desuso, pues ya que no permiten develar las marañas sociales ni referir a los actores heterogéneos de los movimientos sociales en su verdadera dimensión. En

consecuencia, “se necesitan categorías de análisis más flexibles, debido que los grupos sociales en contienda [...] no son internamente coherentes ni inmutables, sino que son un conjunto de conexiones en movimiento y, a menudo, se caracterizan por las contradicciones, la ambivalencia y la ambigüedad” (pp. 248-249). Precisamente, el actor rural cajamarquino analizado en esta investigación antropológica es en determinado momento un campesino, luego un empresario y posteriormente un activista involucrado en las protestas antimineras, o bien un empleado u obrero de la empresa minera. En conclusión, el actor sufre metamorfosis constantemente; por ello, se requieren categorías analíticas flexibles que nos permitan comprender la dinámica social en cuestión.

Otra advertencia de la antropóloga es que los conflictos sociales acaecidos en estas dos últimas décadas no deben ser entendidos por los especialistas solamente en términos de intereses económicos, sino también como luchas por la representación, la estabilización y la protección de múltiples mundos sacionaturales (p. 159). En el texto queda explícito que las empresas mineras (como Yanacocha) y sus especialistas defensores basan sus argumentos únicamente en términos económicos y técnicos de rentabilidad; por supuesto, ello responde a sus conocimientos idiosincráticos. Los defensores y empresarios mineros ven a la naturaleza como un medio de explotación para acumular capital; de ese modo, obvian otros saberes de los pueblos que viven en zonas cercanas a la explotación minera. Ante esta situación, la población rural cajamarquina se organiza y protesta para preservar las lagunas y los cerros no con un ideal romántico y mesiánico, sino como una defensa de los seres agentivos con los cuales interactúan y se relacionan para preservar sus existencias. Por tanto, el conflicto minero es la colisión entre distintos saberes y conocimientos e intereses de los actores.

La conclusión a la que llega Fabiana Li en esta investigación es que en los capítulos que forman parte de su texto queda demostrada que las “cosas” (cerros, agua, contaminaciones, tecnología), influyendo sobre las acciones humanas, han provocado nuevas acciones políticas y redefinido el terreno político. Porejemplo, el agua y la contaminación fueron agentivos movilizadores de protestas en pro o en contra de la minería. Dichas movilizaciones sociales no se ciñen a líneas partidarias o lineamientos ideológicos, sino a demandas por derechos indígenas, ciudadanía, reconocimiento político, etcétera.